

Reseña: Sistema de partidos políticos en Colombia. Estado del arte 1991 – 2002.

Título: Sistema de partidos políticos en Colombia. Estado del arte 1991 – 2002.

Autor: Fernando Giraldo García

Número de páginas: 258 **Año:** 2003

Recibido, abril 12 de 2004; **aprobado;** mayo 3 de 2004

Además de la obra aquí reseñada en los últimos dos años han aparecido tres publicaciones importantes sobre los partidos políticos colombianos y el sistema que su interacción constituye. Se trata de *Degradación o cambio* (2002) editada por Francisco Gutiérrez, con ocho contribuciones valiosas; *Rojo difuso, azul pálido* (2002) de David Roll; y *Partidos, reforma política y referendo* (2003), coordinada por el mismo Fernando Giraldo junto con Mauricio Solano, la cual recopila cinco ponencias originales, con sus respectivos comentarios.

En su obra, Giraldo se propone “presentar una información organizada y sistematizada del debate académico y político sobre los partidos” (p. 11) colombianos, con énfasis en el periodo 1991-2002. Para lograr esta meta, el autor divide su texto en dos partes (sin título). La primera (pp. 13-129) presenta lo que podría llamarse la sustantiva, es decir, los planteamientos de fondo, y la segunda (pp. 131-258) ofrece unas “herramientas y datos útiles para la investigación” sobre los partidos políticos colombianos.

La primera parte tiene un formato original, en cuanto que en torno a seis secciones, presenta, unas “consideraciones generales”, en las que el autor desarrolla sus ideas personales, seguidas luego de una “recopilación de la literatura académica y el debate político”, en la cual se reúnen los planteamientos de varios autores, académicos y políticos, citados textualmente y comentados, pero no evaluados críticamente por Giraldo. La alusión al debate político revela el vivo interés del autor por propiciar reformas tanto en el seno de los partidos, como en las reglas de juego que condicionan la actividad e interacción de estos.

Los seis secciones aludidas se titulan: los partidos y el sistema político; antecedentes del sistema de partidos en Colombia; el funcionamiento de los partidos y movimientos políticos; partidos, movimientos políticos y sistema electoral; financiación de los partidos y movimientos políticos; y finalmente, los partidos y movimientos políticos y el Congreso de la República.

Las “herramientas” de la segunda parte consisten en una recopilación de normas sobre los partidos; unos datos interesantes sobre el nombre y número de los partidos que han buscado representación en una u otra cámara del Congreso durante los años 1991-2002; una comparación de dos proyectos legislativos de reforma de los partidos, los de 1995 y 2003; referencias bibliográficas de las 184 obras consultadas; y unos listados tanto de académicos y dirigentes políticos interesados en los partidos colombianos, como de fuentes de información sobre estos últimos.

La obra resulta útil para familiarizarse con los autores y fuentes que han tratado el doble tema, el de los partidos como organizaciones y el del sistema de partidos en Colombia en años recientes. Quizás el autor no pretendía más. Dentro de este contexto, observo lo siguiente:

- No resulta claro con qué criterio se escogieron los autores, académicos y políticos, que se citan en cada sección.
- En relación con las dos primeras secciones de la primera parte, de



modo especial en la segunda sección, no se observa una nítida correspondencia entre los temas tratados en las “consideraciones generales” y los textos citados de la “literatura académica y el debate político”.

- Con demasiada frecuencia para mi gusto, se repiten planteamientos “establecidos” sobre los partidos que ameritan una posición más crítica. Valgan dos ejemplos: Primero, los partidos “sólo han sabido cumplir con las demandas de la sociedad por medio de mecanismos de clientelismo y del pago de favores sustituyendo al Estado”.

Creo que un examen desprevenido revelaría que tanto los partidos en cuanto organizaciones, como los elegidos bajo una etiqueta partidista han hecho por la sociedad mucho más que eso. Segundo: “El Congreso ha ido perdiendo espacio como centro de debate político; ha dejado de concentrarse en hacer leyes que respondan a las crecientes demandas de la sociedad, y constituye el mediador clientelista entre el Ejecutivo y los poderes regionales y locales ... “. Si se desarrollan formas de medir dónde se da un debate político, hasta dónde una ley responde o no a demandas de la sociedad, y cómo saber dónde realmente existen prácticas clientelistas, sospecho que se llegaría a conceptos bastante distintos de los recién transcritos, o al menos más matizados.

- La bibliografía quedó incompleta aun en relación con obras centrales. Por ejemplo, no se

mencionan las disertaciones doctorales de Ana María Bejarano y de Steven L. Taylor.

- Faltó una revisión más cuidadosa del texto para evitar errores. Por ejemplo, se habla de “la hegemonía liberal (1850-1876)” (p. 28) olvidando que Manuel M. Mallarino y Mariano Ospina Rodríguez, conservadores, ocuparon la presidencia entre 1855 y 1861. En el capítulo 7 se dice: “En los dos primeros cuadros se presentan los partidos y movimientos políticos existentes desde 1991 que *han logrado representación* en el Congreso . . . “ (p. 176; las *itálicas* son mías). En realidad, los partidos y movimientos incluidos en esos cuadros son los que *inscribieron* listas, pero por supuesto no todos lograron la representación deseada. Parte de los comentarios subsiguientes en dicho capítulo están viciados por este error.

Las críticas anteriores, sin embargo, no disminuyen el valor pedagógico de la obra. Como todo estado del arte, representa un aporte a la literatura académica.

Rodrigo Losada

Profesor Titular – Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

Pontificia Universidad Javeriana

E-mail: rlosada@javeriana.edu.co